

¿POR QUÉ NO SE MENCIONA EL BAUTISMO EN LA SEGUNDA PARTE DE MARCOS 16:16?



"...mas el que no creyere, será condenado..."

Por

Lorenzo Luévano Salas

Introducción.

Una de las más comunes objeciones que los evangélicos usan para negar la necesidad del bautismo para la salvación, es que en el texto de Marcos 16:16, en la segunda parte del texto, no se menciona el bautismo. Ellos creen que como dice, "...mas el que no creyere será condenado...", es una evidencia de que el bautismo no es necesario. Hoy demostraremos que tal razonamiento es errado.

Marcos 16:16a.

Comencemos a estudiar la primera parte del texto en cuestión: "...El que creyere y fuere bautizado, será salvo..." Como vemos, la primera parte del texto muestra lo que necesita hacer quien oye el evangelio para ser salvo: Creer y ser bautizado.

La conjunción copulativa "y" (kai) es sumamente importante para entender la verdad. La conjunción une dos o más elementos para indicar un orden, sirven para enumerar. Así pues, una persona que "será salva", es aquella que primero cree y luego es bautizada. Esta es la verdad de la primera parte del texto.

Es más, la relación de "creer" con "ser bautizado" es sumamente estrecha precisamente por la conjunción. Es tan estrecha como el "lloro y gemido" de Mateo 2:18, como la "lluvia" y los "ríos" de Mateo 7:25 y como el "culto y las promesas" de Romanos 9:4. ¿Podremos separar estas cosas, de tal manera que no tengan relación una con la otra? No se puede, como tampoco se puede separar el bautismo del creyente para la salvación de su alma. Intentar separar lo que la conjunción une es evidentemente una mutilación del texto sagrado.

Quienes mutilan el texto hacen que diga, "el que creyere será salvo y después bautizado", pero ¿dice tal cosa el texto? No existe versión alguna que ponga al bautismo después de la salvación. Es más, no existe un texto en toda la Biblia que diga que el bautismo es para salvos.

En Hechos 2:38 leemos que los oyentes, para recibir el perdón de pecados, y por ende la salvación, tuvieron primero que arrepentirse y ser bautizados.

Nótese que en Hechos 2:40, Pedro exhorta a sus oyentes, "...sed salvos...", luego, ¿dice el texto que fueron salvos al solamente creer? No, pues el texto siguiente explica que "...los que recibieron su palabra fueron bautizados..." ¿Nota usted la estrecha unión entre creer y ser bautizados? Ellos, "recibieron su palabra", es decir, creyeron, y esta fe que tuvieron resultó en su bautismo, exactamente como lo dice Marcos 16:16a.

¿Cuándo fueron añadidos a la iglesia, los que iban siendo salvos, en Hechos 2:41? ¿Fueron añadidos a la iglesia al solamente creer, o después que creyeron y fueron bautizados? El texto es claro.

En Hechos 8:12 encontramos el mismo fenómeno. "...Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres..." ¿Cuándo se bautizaron? Cuando creyeron, ¿nota usted otra vez la estrecha relación de "creer" y ser "bautizado"?

El relato de Hechos 8:26 al 40 es otro ejemplo contundente de la verdad. Felipe anuncia "el evangelio" al etíope (v. 35). Y lo que llama la atención es la pregunta que hace el etíope a Felipe, "...Y

yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?...” (v. 26), y desde luego, nosotros inquirimos, ¿por qué preguntó esto el etíope? La respuesta es clara, porque Felipe, cuando le habló del evangelio, le habló de la necesidad que este tenía de ser bautizado. La respuesta de Felipe es conforme lo enseña Jesús en Marcos 16:16, “...Si crees de todo corazón, bien puedes...” (v. 37). ¿Cuándo fue salvo el etíope? Felipe no dijo, “si ya eres salvo, bien puedes”. Entonces, ¿cuándo fue salvo? Cuando hizo lo que enseña Jesús en Marcos 16:16, es decir, al creer y ser bautizado, no antes. Esto es más evidente en el gozo del etíope, pues no fue hasta después que creyó y fue bautizado que él estuvo “gozoso” (v. 39). ¿Por qué su gozo? Por la salvación de su alma.

Y así podemos ir por toda la Biblia, y veremos la misma cosa. Existe una relación estrecha entre creer y ser bautizado, luego, la primera parte de Marcos 16:16 enseña que uno, para ser salvo, necesita creer en el evangelio y ser bautizado.

Marcos 16:16b.

Consideremos ahora la segunda parte del texto. ¿Enseña esta sección que el bautismo no es necesario para la salvación? Nada más lejos de la verdad, pues la primera parte ha mostrado que sí es necesario, luego, sería absurdo que la segunda parte del texto lo negara. Esto debería poner fin a esta cuestión, pero no haremos mal en considerar algunos otros puntos importantes sobre el particular.

En la primera parte del texto vimos lo que necesita hacer una persona para ser salva, mientras que en la segunda parte del texto, dice lo que el incrédulo no hace y su destino. Así que, la ausencia del bautismo es por demás lógica y justificada.

La ausencia del bautismo en esta parte del texto no implica que el mismo no sea necesario, sino que el incrédulo no llega a él para ser salvo. El incrédulo no llega, ni hace nada. Si el evangelio no está en su mente, en su corazón, mucho menos el bautismo. No cree, tampoco se arrepiente, luego, ¿se bautizará? Desde luego que no. Por lo tanto, la ausencia del bautismo en la segunda parte del texto es obvia, sin negar su necesidad para la salvación.

¿Es el arrepentimiento necesario para la salvación? Entonces, el hecho de que no se mencione en el texto, eso no quiere decir que no sea necesario para la salvación. En Lucas 24:46 y 47, encontramos el mismo relato, pero, ¿nota usted que no se mencionan ni el "creer", ni el "bautismo" para ser salvos, es decir, obtener el perdón de pecados? ¿Esta ausencia de tales cosas en este texto, las hace innecesarias para la salvación? Seguir el argumento de los que dicen que el bautismo no es necesario porque no se menciona en la segunda parte de un texto, debe ser consecuente en Lucas 24:45. Pero, ¿lo es? Todo esto muestra que tal manera de interpretar el texto es errónea.

La segunda parte del texto muestra el efecto de la incredulidad, pero no lo que uno necesita hacer para ser salvo. Así que, tomar esa parte del texto, ignorando o mutilando lo que dicen las palabras que anteceden, y así saber qué debo hacer para ser salvo es un garrafal error.

Entonces, ¿por qué no se menciona el bautismo en la segunda parte del texto? Porque el incrédulo no puede hacer más, sino negarse a creer. El creyente, por otro lado, estará dispuesto a obedecer la voluntad de Dios y así ser salvo (Mt. 7:21; 1 Jn. 2:17; He. 5:9). Pero, ¿qué hace el incrédulo? Nada, no tiene fe. En Hechos 28:24 tenemos un ejemplo de personas que no creen. El texto dice, "...Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían..." Nótese que los que creen, "asentían", eran "persuadidos", "animados", tenían fe, mientras que los incrédulos, no hacían nada; no "asentían", no eran "animados" siquiera a investigar más, estaba su mente totalmente cerrada (v. 26, 27). No obstante, no encontramos mejor explicación a esto que la que presenta el apóstol Pedro, en su primera epístola, capítulo 2, versículos 7 y 8. Considere con detenimiento el contraste que hace Pedro entre el creyente y el incrédulo:

"...Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

La piedra que los edificadores
desecharon,

Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer,

porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados...”

¿Leyó con atención? Los incrédulos “tropiezan en la palabra”, ¿cómo? “...siendo desobedientes...” ¿Lo ve? Los incrédulos no obedecen la Palabra de Dios. No obedecen el mandamiento del arrepentimiento, ni del bautismo, nada. No obedecen.

La palabra griega “apeitho”, la cual es traducida por “desobedientes” en 1 Pedro 2:8, indica, según e. w. vine, a uno que “rehúsa ser persuadido”, a uno que no obedece el evangelio (1 P. 4:17), a uno que se revela a la voluntad de Dios (Rom. 10:21), luego, la ausencia de la palabra bautismo en la segunda parte de Marcos 16:16 responde a la actitud del incrédulo, pero no a que el mismo no sea necesario para el creyente. El bautismo en la primera parte del texto responde a la buena actitud del creyente ante la voluntad de Dios, pero la ausencia del mismo en la segunda parte, responde a la rebeldía a la voluntad de Dios por parte del incrédulo.

Conclusión.

Decir que el bautismo no es necesario para la salvación, por el hecho de que este no se mencione en la segunda parte de Marcos 16:16, es negar la verdad de la que habla Cristo en la primera parte del texto, es decir, que un creyente necesita ser bautizado para ser salvo.

Hemos demostrado, pues, que las frases en cuestión no se contradicen. Una parte muestra lo que hacen los que serán salvos, y la otra lo que recibe el incrédulo.

Hemos demostrado también que es un error intentar saber qué hacer para salvación en la segunda parte del texto, pues tales palabras no son para los que quieren ser salvos, sino para los que no quieren.

Si usted, estimado lector, desea ser salvo, le invitamos a que haga todo lo que el Señor manda para que usted obtenga el perdón de sus pecados, la salvación de su alma.

1. Necesita creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, que murió, que fue sepultado y que resucitó al tercer día (Mr. 16:16; Rom. 10:9, 10)
2. Necesita arrepentirse (Lc. 24:46, 47; Hch. 2:38; 3:19).
3. Ser bautizado para el perdón de sus pecados (Mr. 16:16; Hch. 2:38; 1 Pedro 3:21).

Si le interesa dialogar sobre este, u otro tema de la Biblia, no dude en ponerse en contacto con un servidor. Si desea ayuda para resolver alguna duda, o para seguir adelante en su decisión, estaremos esperando se comuniquen hoy mismo.